10607

F. Díaz Sánchez

EL TENIENTILLO

COMEDIA EN DOS ACTOS

PRECIO: 1 50 PTAS.

CADIZ: 1913
Tipografía y Litografía "LA GADITANA",
Calle Duque de Ciudad Rodrigo, núm. 19

10

F. Díaz Sánchez

EL TENIENTILLO

COMEDIA EN DOS ACTOS

PRECIO: 1'50 PTA.

CADIZ: 1913
Tipografía y Litografía LA GADITANA
Calle Duque de Ciudad Bodrigo, núm. 19

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/eltenientillocom14110dazs

El Tenientillo

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN PROSA

ORIGINAL DE

FAUSTINO DIAZ SANCHEZ

ESTRENADA CON ÉXITO

EN EL

GRAN TEATRO DE CADIZ

por la notable Compañía de D. Francisco Fuentes

En Asturias.

Epoca actual.

Por derecha del Actor.

Es propiedad del autor y la administra la Sociedad de Autores Españoles.

REPARTO

AURORA	50	años.	Margarita Monreal.
TERESA	45	»	Josefina Abad.
ELVIRA	20	»	Antonia Arévalo.
LUZ	20	»	María Mart^ez de Larra.
RUFINA	25	»	Teresa Santiago.
PELAYO	60	»	Francisco Fuentes.
M. WALTER. . .	30	»	Carlos Castilla.
CÉSAR.	25	»	F. Fuentes (hijo).
CABO, CRISTÓBAL.	25	»	Francisco Ares.
CARTERO, BRUNO .	50	»	José de Olózaga.

Pelotón de quintos de Infantería.

VESTUARIO

Las cinco mujeres, en trajes sencillos, de casa.

PELAYO: de dril y botitos de lona.

WALTER: de pana clara; sombrero panamá, media bota y latiguito.

CARTERO: con gorra rotulada, y gran cartera.

CÉSAR, CRISTÓBAL y pelotón, de rayadillo.

609619

Decoración para los dos actos

Verano: día.

Quinta de PELAYO; jardín frondoso; al fondo, izquierda, chalet con escalinata; verja,—de altura un metro y con puerta al centro—que unirá la fachada y el bastidor de la derecha; por detrás de la verja, camino público.

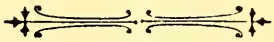
Al centro del jardín, mesa grande de piedra; un velador de hierro, arrimado á la escalinata; dos mecedoras y varias sillas de hierro.

Por una ventana del chalet, que estarán abiertas, se verá un piano.

NOTAS

Primera: Si la intérprete de Elvira, sabe tocar y cantar, se colocará el piano de modo que el público la vea francamente.

Segunda: Para la merienda, se precisa: servicio para cinco cubiertos; dos langostas sin partir; una gran torta que pueda contener dos pichones vivos con lacitos al cuello y un huevecillo que ocultará un papelito; dos botellas achampagnadas; aceitunas; fruta; café y cigarros.



ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

PELAYO, AURORA Y ELVIRA

Aparecen sentados junto á la mesa; PELAYO *leyendo periódico*; AURORA *abanicándose, en mecedora, y* ELVIRA *hojeando un album.*

PELAYO En alta voz. ¡Pobre Cuba; galopines; si á mí me dejaran, por tantas y por cuántas, nada más que un més, *gobernalos!*

AURORA Pero qué te importa eso ya...; déjalos que se pudran.

PELAYO ¡Que se pudran! sabes tú lo que son *trenta* años de trabajo contínuo en aquella tierra bendita?
¡No ha de importarme!

AURORA Pues precisamente por haber trabajado tanto, creo yo que deberías aborrecerla.

PELAYO No disparates; se aborrece el trabajo cuando resulta *infrutuoso*, pero cuando te proporciona *satisfaciones* y riqueza, se goza recordando las fatigas pasadas. Además, allí me quedaron mis mejores amigos; mi *juventú!*

AURORA con picardía. Y no te quedó algo más?

PELAYO sonriendo ¡Nos separamos en la Coruña!

AURORA ¡Qué lástima!

PELAYO leyendo. «Pleitos y cáusas.—La emigración. Melilla.» césa. ¡Esta es otra! Dichosa guerra, y dichosas minas, que tanta sangre cuestan! leyendo. ¡Ochenta muertos! Elvira se estremece.

AURORA reprochando. Y á tí, ochenta mil duros.....

PELAYO ¡Allá vayan ellos pero, por tantas y por cuantas, estos infelices!

ELVIRA ansiosa. Me dás el periódico, papá? Pelayo lée, haciendo que no oye.

AURORA Tranquilízate niña, que tu César, no será ninguno de ellos; estará bien resguardadito en la Capitanía.....

ELVIRA enojada ¡Cuánto le insultas y sin motivo!

AURORA acremente. ¡sin motivo! Pero tú crées que César es capaz de exponerse, ni siquiera al Sol?

ELVIRA Pues yo creo todo lo contrario... y hará *una sonada*.

AURORA despectiva. ¡Tocará el tambor!

ELVIRA contrariada. ¡Las circunstancias no son para chistes!

AURORA á Pelayo. ¡Pero tú oyes como defiende al sietemesino!

PELAYO Yo no óigo nada; el que á ella le guste, ése. Sigue leyendo.

AURORA airada Pues yo no he de consentir que entre en la familia, un espárrago como él, á quien calabacearon todas las chicas de la Villa. recalcando. ¡Un tenientillo!

PELAYO Eso no es *defeto*...; por ahí se empieza.

ELVIRA ¿Quién le dió calabazas... Luz... que tiene un guisante por corazón, y es del último que llega? Se oirá cascabeleo por la derecha.

AURORA con satisfacción. ¿Ois...; el tílburi de Walter. á Elvira Ese sí que es un real mozo y de porvenir.

ELVIRA irónica. ¡Sí; de *por ve-nir*, á llenar el estómago...; no me hace gracia ese inglés!

AURORA Pues me parece que entre éste y el otro!

ELVIRA vehemente. El otro siempre..., porque éste, se las entiende primero con *nuestras langostas*... y después...

LOS DOS Ansiosos. Después, qué?

ELVIRA ¡Jesús, parece que váis á comerme!

AURORA ¡A ver... explícate pronto!

ELVIRA Pero grandísimos tontos... ¿todavía no comprendísteis que Walter y Lúz...? Ya veréis que pronto se presenta ella aquí.

Pelayo y Aurora se mirarán, con gestos. ¡Si os digo que tenemos unos amigos adorables! se siente parar el coche. Aparece Walter en la verja.

ESCENA SEGUNDA

DICHOS Y WALTER: DESPUÉS LUZ Y BRUNO

WALTER desde verja; con énfasis. Dan ostés pegmiso?
AURORA Adelante, mister...
WALTER Entra, sombrero en mano y la alarga á todos. Qué tal pasag, desde ayeg?
LOS TRES Sin novedad... y usted?
WALTER Mí, guegulag nada más. Se sienta al lado de Pelayo. Elvira mira al álbum.
AURORA Qué le ocurrió?
WALTER con fastidio. Mocha calog... mocho caminag...
ELVIRA aparte. ¡Tu, sí, que estás *mocho*!
AURORA ¡Bah... creí que le había pasado alguna desgracia!
WALTER Si le paguece poco desgacia teneg que trabacag desde el amaneceg pog esos bagancos...
PELAYO mirándole atento. ¡Vaya hombre: cuando eso se repita por espacio de *trenta* años, podrá *usté* quejarse, pero, por tantas y por cuantas, á su *edá* y con su robustez... vengan barrancos!
AURORA cortando. Dèspidió al cochero, Walter?
WALTER No señoga... me espega.
AURORA Pues dígale que se vaya: también hoy tenemos langosta.
WALTER gozoso. Entónces no me guesisto. Se acerca á la verja y mirando á izquierda, dice: Puodes magchate, y no volvas. suena el cascabeleo alejándose. Walter, dirigiéndose á Elvira. Elviguita: estag osté mocho distaída con el libo.
AURORA Es una colección de paisajes asturianos.....
ELVIRA rápida. Me encantan estos montes llenos de arbustos, los prados tan verdes, las vaquillas con sus crías...
WALTER Y las aldeanas fescotas... ríe. Aparece por la verja, Luz, sofocada, y con sombrilla y abanico.

LUZ desde la puerta Gracias á Dios que llegué. todos miran hácia verja.

ELVIRA á Aurora. Ahí la tienes ya; toma apuntes.

LUZ ¡Qué calor más terrible! Besa á Elvira. Walter le coloca silla entre Aurora y ésta.

AURORA Y por tu casa?

LUZ Por casa, un infierno; mamá chiflada con su hidroterápia, me trae mareada. Al amanecer, carreras por la pomarada á pié descalzo; después, fricciones de agua...; más tarde, la ducha... el chorro... el delirio!

WALTER Y le prueba bien?

LUZ ¡Ya lo creo... en un constante quejido! se ríen. ¡Y los chiquillos...; insufribles, desquitándose de los ocho meses de Colegio, arman cada algarabía, que ensordece: to rean las vacas, enganchan el perro, suben á los castaños... Pero lo peor, es que se escapan al río, y estamos con el alma en un hilo!

WALTER Les picagá la mosca. se ríen

AURORA ¡Por Diós, Walter...; eso, es, al ganado!

WALTER turbado. Pagdóneme si dispagato; no sabeg todovía...

LUZ ¿Y qué se dice de Melilla? ¡cómo lo pasarán allí...!

PELAYO Achicharrados los pobres! Hay que ver aquellos eriales, negruzcos, sin un árbol, sin agua, y echando fuego por arriba y por abajo, porque si mucho baja del Sol, otro tanto sale de la tierra, que chamusca los piés!

LUZ ¡Bravo, don Pelayo¡ Está usted en punto para contarnos su vida... que debe ser interesante...

AURORA ¡Como otra cualquiera...; dejarse de historias!

LUZ Pues yo quisiera oírsela.

WALTER Encendiendo un pitillo inglés. Pog mayoguía.

PELAYO Pues mi vida fué, un laberinto.

LUZ ¡Ay que gracioso!

PELAYO No te rías; un laberinto. notando aroma tabaco de Walter. Lárguese de aquí con ese incienso, Mister!

LUZ Si yo tuviera un marido que fumase ese tabaco, me divorciaba.

WALTER riendo y separándose. ¡Oh, pues mí muqueg tiene que fumaglo!

ELVIRA Entónces no se casa usted en España!

LUZ Al cuento, don Pelayo.

AURORA displicente Dale, dale cuerda!

PELAYO Corrían vientos de *insurreción* en Cuba, y pensando yo en las consecuencias que podía traer la guerra, se me ocurrió una idea que solo á un loco se le ocurre.

TODOS excepto Aurora. Qué cosa... qué?

PELAYO Hacer una cueva. Aurora se duerme.

WALTER Paga escondegse osté?

PELAYO con entereza Yo siempre doy la cara, Walter!

LUZ Entónces, para qué?

PELAYO Para guardar dinero.

WALTER ¡Oh... en las cagas... en los Bancos...

PELAYO Podían ser asaltadas...; quemados los edificios...

WALTER Podía... podía...

PELAYO Compré un pedacito de terreno en las afueras de la *Bana*; busqué obreros entre mis paisanos, y *costruímos* una caseta, que ni nosotros mismos teníamos *seguridá* de conocer...; puerta aquí... trampa allá... resortes... el demonio! No pasaron cuatro meses, cuando, por tantas y por cuantas, estalla la guerra que duró diez años; se oían rumores de sorpresas á la *Bana*; entonces voy y le digo á Don Ramón, mi Jefe de bodega, «Si necesita *usté* ocultar intereses, yo tengo un sitio superior, en la caseta del Bejuco»...

LUZ impaciente. ¡Acabe ya... hombre de Dios!...

PELAYO Pues nada más; mi Jefe comunicó el secreto á sus amigos, y durante mucho tiempo fuí un *monetario ambulante*; el cinto lleno de onzas... billetes y alhajas en todos los bolsillos... trae y lleva... hasta que se hizo la paz, y cada cual recogió lo suyo.

WALTER Le daguían buona guecompensa.

PELAYO Como dinero llama dinero, empecé á negociar en azúcar, fleté barcos de manzana

y avellana de aquí, hasta que me cansé de ganar oro, y el año 89, volví á este rincón de mi alma!... Lo demás ya lo sabéis; mirando á Aurora, tropecé con ésta...

AURORA con viveza. Tropezaste con muchas...

PELAYO Bueno, mujer; pero caí contigo, y del porrazo, resultó ésa! señalando á Elvira.

WALTER Y con ese fogtunón no es osté nada?

PELAYO con extrañeza. ¡Cómo que no soy nada; soy Pelayo Alvarez Díaz!

WALTER Quiego decig... Alcalde... Diputado...

PELAYO *Pa* qué?...

AURORA rápida. Como si lo fuera...; él hizo las escuelas; la fuente de los seis caños,..; dotó muchachas huérfanas... Elvira se levanta y besa á Pelayo, retirándose hacia verja, enjugando ojos. Se oye cantar, entre bastidores

Un morito estaba enfermo
y le visitaba Prim;
le recetó unas fricciones
con el cañón de un fusil.

PELAYO Ahí está Bruno.

CARTERO al ver á Elvira, le indica que dejó carta en casa. Buenos días, mi amo.

AURORA Qué hay, Bruno?

CARTERO Lo que hay, bien se come, D.ª Aurora!

AURORA Mejór, hombre; así no dejarás nada. por una ventana, se verá á Rufina hacer señal con la carta á Elvira.

LUZ aparte. Ya les dejas recuerdo á los taberneros.

PELAYO ¿Tráes algo?

CARTERO Nada, Señor... ni el »País». Elvira con disimulo sube á casa.

PELAYO Pues búscame cualquier Diario de *Madrí*, porque no puedo pasar sin noticias de la guerra.

CARTERO ¡Si quiere «El Universo» del Sr. Capellán!

PELAYO Venga...; por una vez, dejaré de ser asesino, y anarquista!

CARTERO Pero mire, D.ª Aurora, que voy á pasar un solazo hasta la *Retoral*.....

AURORA riendo. ¡Ah, granuja... ya te entiendo... á voces Rufina...!

RUFINA desde la ventana. Mande, señora.

AURORA Bájale un vaso de sidra á Bruno.

BRUNO ¡Que no ha de darme la sed hasta que llego aquí!

LUZ ¡Claro... superior y de *baldivia*...!

WALTER riendo. ¡Que tonante!

CARTERO Señor *miste*...; ahí se está mejor que por las minas, eh?

WALTER Sí, algo mecog...; baja Rufina con la sidra, que alarga á Bruno.

CARTERO haciéndole honores. ¡Estos tragos, no los dé Dios á nadie más que á mí! bebe sin dejar gota.

RUFINA ¡Hasta verte, Jesús mío! sube á casa. Walter enciende otro pitillo.

AURORA á Rufina Merendaremos en el jardín. á Bruno. Avisa en casa de Luz, que no la esperen.

LUZ ¡Si no me necesita mamá, para el aguacero!

CARTERO Vuelvo corriendo. sale por izquierda.

AURORA á Luz, levantándose. ¿Vamos á estirar las piernas por la Alameda?

LUZ ¡Ay, D.ª Aurora... se está aquí tan á gusto! mirando expresivamente á Walter. Bien sabe el Señor que voy á remolque.

AURORA ¡A no ser que quieras sahumarte con el cigarro de Walter...!

LUZ ¡Uf... no había reparado! salen por derecha riendo.

WALTER voceando. Puos todovía teneg ciento paquetes.

ESCENA TERCERA

PELAYO Y WALTER

PELAYO ¿Qué hay de los pozos? Rufina empezará á poner mesa.

WALTER moviendo la cabeza. Mal, mal; cada vez peog; seg mocha la filtación... y con esas bombas que no sigven paga nada...!

PELAYO Y ahora se acuerda de decírmelo...?

WALTER Como seg vegano, colcolaba que segviguían... pego, cada día aumentag aguas...

PELAYO Hizo *usté* el presupuesto del cable y las vagonetas?

WALTER Unos cincuento mil francos.

ELVIRA bajando escalinata. ¿Y mamá y Lúz?

PELAYO Deben estar por la Alameda. aparece Bruno con periódico.

CARTERO á Elvira. Tome, señoríta: hasta mañana. sale, derecha.

ELVIRA Adiós, Bruno... á Pelayo. Toma, papá... sale por derecha.

PELAYO Bueno: esta misma noche puede salir *pa* Oviedo, y mañana, en el correo, á Barcelona. Ahora le daré un cheque contra la Casa Cambó. ~~vá á casa.~~ Sobre (aparte)

WALTER Bien está.

ESCENA CUARTA

WALTER, Y DESPUÉS TODOS, EXCEPTO BRUNO

WALTER hablando muy despacio, sentado, y dándose con el latiguito en la punta de la bota. Esto, magchag guegulag...; páusa. ¡Don Pelayo... no megueces daño, pego tienes demosiados miliones, pasea. ¡Si yo pudiega aveguiguagte el labeguinto... pogque lo oto, seg pesado y exponido...; Elviguita seguig migándome togcido, y estag mocho namogada del militaguiyo... ¡Si lo matágan... todovía... todovía...! La Lucita gostagme más, y me miga fica .., pego..., no tiene labeguinto...; mochos hegmanos ¡si D.ª Augoga, no estuviega casada...¡ Baja Pelayo con paquetito que dá á Walter.

PELAYO Aquí tiene *usté* el cheque, y mil pesetas para el viaje.

WALTER guardándolo. Bien está.

PELAYO Lo que le recomiendo, es, que no se entretenga, porque esos pozos son mi pesadilla.

RUFINA desde escalera. Señor... cuando quieran.

PELAYO á voces, por derecha. Que nos llaman las langostas...

WALTER ¡Quiminales, nos llamagán...!

PELAYO La culpa es de ellas por ser tan ricas.

AURORA por derecha con Elvira y Luz Aquí estamos. á Walter. Supongo que el tema habrá sido el de siempre...

LUZ rápida y con guasa. Minas... aguas... cables...
PELAYO remedandola. Lazos... ligas... puntillas...
TODOS á carcajadas. ¡Ja, ja, ja...!
LUZ burlándose. ¡También fué encajero! Qué bien pregona!
PELAYO buscando una chiñita para tirarle á Luz. ¡Anda tú... galopina...! la persigue.
WALTER á Aurora. Es moy divegtida esta Lucita.
AURORA Es un diablejo! se acercan á la mesa y quedan como esperando órden de sentarse. Luz, con cautela, dará un papelito á Walter.

ESCENA QUINTA

DICHOS Y RUFINA

AURORA Vamos, ¿qué esperáis?...
LUZ recalcando. Que usted nos coloque.
PELAYO ¿No sabéis los sitios ya? se sienta al centro, frente público.
AURORA á Luz. ¡Vaya... tú quieres colocarte... señala á Walter.
LUZ Por Dios, Doña Aurora... no sea usted maliciosa. se sientan á derecha de Pelayo, Aurora y Walter y á izquierda Luz y Elvira.
AURORA en alta voz Rufina...; estamos esperando.
LUZ recalcando. Y yo también.
AURORA ¡Y lo que esperarás; á mí me llegó bien talludita.
PELAYO riendo. Y gracias que me retiré pronto de los negocios.
LUZ levantándose. Pido la palabra. Se prohibe hablar de negocios durante la merienda. come una aceituna.
PELAYO instantáneo. Pues á la que charle de modas y cintajos, se le suprimen los postres.
ELVIRA ¡Va á parecer esto un Colegio!
RUFINA muy compuesta, con las langostas. Vivitas y coleando...
WALTER tremolando servilleta. ¡Huga pog lo más supeguiog del mundo!
LUZ cantando. Lo mejor del mundo, Europa... Rufina sube.
AURORA á Pelayo. Echale una á Walter, á ver si se sácia.

PELAYO ¿Y otra para los cuatro? Que se conforme con media. ríen y se sirven. ¿En qué se parecen las mujeres á las langostas?

LUZ En que no tienen corazón.

ELVIRA á Luz. A tí, porque ya te lo robaron...

LUZ ¡Pues no me dí cuenta del atraco!

AURORA á Elvira, mascando fuerte. ¡Hoy te desacreditaste, chica!

ELVIRA Algo durillas están, sí!

PELAYO Más duros están los dientes.

AURORA Pero no veo la necesidad de echarlos á pelear con los crustáceos! Luz, le pegará en la calva á don Pelayo, con el hueso de la aceituna.

PELAYO cogiéndola de una oreja. Mira que aún me debes las del encajero!

LUZ gritando. Que me la agranda; defiéndame, Walter!

WALTER aplaudiendo. Tigue, tigue...; bien meguecido.

LUZ á Walter. Ya me las pagará usted... mal caballero.

WALTER Mí, no quegueg bomas de D. Pelayo. come.

ELVIRA aparte. Te basta con los cuartos.

RUFINA bajando con la torta. ¡Empanada de anguilas! recoge servicio y váse, volviendo á la escalera, desde dónde presenciará sorpresa.

ELVIRA Abrela tú que lo entiendes, papá. (espectación). Pelayo corta los hilos y levantará la tapa para que se vean bien las palomitas; procúrese que vuelen.

TODOS ¡Bravo... muy ingenioso... bien por Elvira.

ELVIRA Bien por Rufina, que lo discurrió. apareciendo el huevo. ¡Vaya puesta un huevo!

PELAYO ¡Qué aplicaditos són, que hasta en el encierro aprovecharon el tiempo!...

LUZ tratando de coger el huevo. Para mí el huevo.

ELVIRA rápida. Para mamá lo pusieron los pichones. Luz sin contenerse le echa mano, y al tratar Pelado de quitárselo, rompe en poder de ella.

LUZ apenada. ¡Ahhh...! sorprendida. ¡Qué es ésto...un papel!

RUFINA Para doña Aurora.

LUZ Tome usted.

AURORA leyendo.

«Señores: hoy es el santo
de esta humilde servidora,
que les brinda esos pichones
al señor y á la señora.

TODOS aplaudiendo. Bien por la poetisa...

AURORA á Rufina. ¡Vén, mujer... te luciste; está admirable el verso!... Baja Rufina dando gracias y recoge más servicio. Mirando á Rufina. ¡Por eso está tan peripuesta... no había reparado yo! Pelayo hablará al oido á Elvira; ésta irá á casa.

RUFINA Me arregló la señorita con una blusa suya. sube. Toman frutas.

PELAYO á Walter, dándole cigarro. Legítimo de Vuelta Abajo. Pelayo fuma otro.

WALTER tomándolo. ¡De vontabaco...!

LUZ rápida. ¡Y nó ese espliego que fuman ustedes!

WALTER ¡Ja, ja...!

AURORA llamando. El café, niñas..., Baja Elvira con una botella de champagne y copas.

PELAYO rompiendo alambre á botella. Hay que beber una copa por Rufina, y otra, por el buen viaje de Walter. Baja Rufina con cafetera y pocillos, que coloca sobre el velador.

AURORA y LUZ sorprendidas. ¡Se marcha Walter!

PELAYO Hoy mismo...

AURORA A dónde?

WALTER A Barsolona.

LUZ Qué calladito lo tenían!

PELAYO rápido. ¡Como nos prohibiste hablar de negocios, al sentarnos!

AURORA Qué, alguna compra?

WALTER Sí, uno poca maquináguia; costión de doce días.

PELAYO soltando taponazo y sirviendo. ¡Hala... que enfría! todos cogen su copa. Toma, Rufina... dándole una. á ver si se te encoge la lengua.

RUFINA bebiendo. De hoy en un año, con *salú*.

LUZ picaresca á Rufina. Dentro de un año, quizá lo bebas con...

RUFINA irónica. No señorita, porque aunque me casára, no saldría de aquí; yo no soy como otras que quieren ver mundo...

PELAYO vaciando en copas. Repetite!

AURORA brindando. Por el pronto regreso de Walter.

LUZ ¡Mejor sería, por suspensión del viaje! beben.

PELAYO levantándose. Comida hecha...

ELVIRA Espera un momento papá, que yo también quiero obsequiaros,

PELAYO Qué va ser? nena

ELVIRA ~~La tuya.~~ ~~va á casa.~~ La canción tuya (aparte)

PELAYO Entónces, me quedo.

LUZ á Aurora. Hace tiempo que no pasé tan buen rato como hoy.

AURORA Bien os divertísteis el día de la Superiora!

LUZ ¡Sí... pero entre tocas, y sin champán!

WALTER contemplando jardín. ¡Esto seg un pagaíso; que agbolado!

AURORA A estas horas se está bien, pero anochecido, es triste.

PELAYO Pues á mí, me resulta más entretenido que la población.

LUZ No diga eso; sin paseos ni teatro... suena el piano.

PELAYO indicando hácia la ventana. Ahí tienes ópera.

ELVIRA cantando y acompañándose.

Valles amenos
lagos azules
bosques de encina
y de abedules,
hay en la tierra
dónde nací;
en dónde triste y acongojada
vivo sin tí.
Que, de mi Asturias
en las montañas,
y de sus valles
hasta el confín,
son palacios de amor, las cabañas
son palacios de amor, las cabañas
son palacios de amor, las cabañas
y cada pradera, un ~~precioso~~ jardín. frondoso

Repiten á coro, excepto Walter

TODOS Son palacios de amor las cabañas

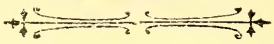
. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Vá cayendo el telón, lentamente

alto



ACTO SEGUNDO

Igual cuadro: día: verano: un periódico con faja sobre mesa

ESCENA PRIMERA

ELVIRA Y RUFINA *paseando por el jardín*

RUFINA ¡Ande, señorita... léamela!

ELVIRA Sí, mujer; te la leeré, porque estoy que no cojo en mí. saca carta del pecho.

RUFINA alarmada. Está pálida, señorita; ¿le vá mal?

ELVIRA Estaré como Dios quiere... pero todo es de alegría.

RUFINA Y yo gozo como si me pasára á mí

ELVIRA leyendo. Preciosa mía: gracias á tus consuelos y con la ansiedad de verte, me encuentro curado del tajo que me asestaron en la cara. El día que menos pienses, me presentaré ahí, y de seguro que no me conocerás... ¿Verdad, Elvira querida, que por muy feo que esté, no se entibiará tu cariño? Te envía un beso por cada minuto, tu César. besando carta. ¡Dios mío... que la sorpresa sea pronto! guarda carta.

RUFINA Cuando él dice que cualquier día se presenta aquí, es que ya tiene la maleta hecha! ¡Quién le verá, de capitán, y con la María Cristina!

ELVIRA Bien lo habrá ganado el infelíz!

RUFINA vehemente. Ahora, que diga la señorita Luz, que es un bobalicón sin sangre.

ELVIRA Es que ella confunde la prudencia con la cobardía; se crée, que són más hombre,

los que más ruido hacen y más disparates dicen...

RUFINA Pues puede estar entusiasmada con su inglés, que parece un avefría...; *mocho... mocho...* remedándole.

ELVIRA A ése, porque le considera poco ménos que millonario...

RUFINA irónica. ¡Lo disimula bien; porque, eso sí... mucha bota... mucha fachenda... pero *tovía* no le ví el color de la moneda... y, en la fonda, suma y sigue. ¡Qué bien hizo *usté* en darle de codo!

ELVIRA Me fué antipático desde el primer día. En cambio, mamá no transige con César; se le metió en la cabeza, que es un mosquita-muerta y no quiere ni oír hablar de él... Para ella, el buen mozo, elegante, de posición, es Walter.

RUFINA Pero ahora, no tendrá más remedio que consentir, después de lo que el señorito hizo en la guerra, y siendo ya un primer oficial con paga de *comendante*!

ELVIRA ¡Con paga de comandante!

RUFINA Lo que *usté* oye; por la cruz, cobra la *diferiencia* al *grao mediato*.

ELVIRA sentándose. Qué enterada estás...!

RUFINA jaranera. Llevo ya doce años de *antigüedá* en la *Melicia*, y me sé la cartilla y los toques, durmiendo!

ELVIRA ¡Empezaste bien temprano, mujer!

RUFINA Desde los catorce, que ando con escolta. ¡Cómo se dejaban caer por los portales al oscurecer...; cada cosa se les ocurría!

ELVIRA Pues guárdatelas.

RUFINA Nó..., si no són *pa* dichas. Empecé con un aragonés... Camilo...

ELVIRA rápida. ¡Pero es que vas á contarme tu hoja de servicios!

RUFINA riendo. Si no salgo de Oviedo, á estas fechas me dán la placa de San Hermenegildo.

ELVIRA Qué loca eres...

RUFINA No lo puedo remediar; me tira el rayadillo. ¡Quién estuviera en su pellejo, señorita!

ELVIRA Pues ya ves, que no todas me envidian.

RUFINA ¿Lo dice por la señorita Luz? Elvira, asiente con la cabeza. Cuidado con la envidia que le tiene; imitándola en los vestidos, en los sombreros...

ELVIRA cortando. Lo peor es, que me tiene mala voluntad; ya en el Colegio me hacía la guerra indisponiéndome con las compañeras, ó estropeándome las labores... ¡Y el que marme el bucle, en el casino, fué con toda intención!

RUFINA Pues sabiendo eso, por qué no la manda...

ELVIRA ¡Por las familias; es una amistad tan antigua! se oirá al pelotón, marcar el paso (un, dos, un, dos, un dos).

RUFINA saltando. Ahí está el pelotón; á ver lo que adelantaron. corre á la verja.

ELVIRA Esta muchacha, me ha contagiado. se vá á la verja también.

PELOTÓN pasando por izquierda. Un, dos, un dos.

ESCENA SEGUNDA

DICHOS Y CABO

CABO al pelotón, y quedándose delante verja. Ceguí marcando, que deceguía voy. saludándolas. Tengan ostéz buena tarde.

ELVIRA Felices, Rufino. Rufina se reirá.

CABO ¡Entoavía nó... ceñorita; aún me yamo Cristoba!

ELVIRA turbada. Dispense... nunca acierto...

RUFINA cortando. Y te seguirás llamando... porque vosotros, ya se sabe...; en cuanto que cumplís... la del humo!

CABO La del humo está en Meliya! ¿Hay buenas notisias, ceñorita?

LAS DOS Muy buenas.

CABO Ce pué zabé...?

RUFINA rápida. Además del ascenso, una Cristina!... chico!

CABO. con aspavientos. ¡Jozú... que carrera jase...; digo..., de trenta y ciete duros... á ochentitré...! sacudiendo los dedos.

ELVIRA Pues era verdad lo que decía ésta...

RUFINA á cabo. No quería creér...

CABO á Elvira, rápido. Tóo y cuanti le diga Rufina en custión de milisia é la pura, ¡ci zabe má que Napoleón! ¿Y le dise argo de si s'acaba la guerra?

ELVIRA Sí; que dentro de un mes sólo quedará allí la fuerza precisa...

CABO cortando. ¡Lo ciento... ceñorita!

ELVIRA Hombre... yo me alegro mucho!

CABO M'asplicaré; digo que lo ciento, porque ayí etá er porvení der zordao...

ELVIRA rápida. Y los que mueren?

CABO estremeciéndose. Lagarto, lagarto!

RUFINA Mira lo que le pasó al señorito César, que por poco si le cortan la cabeza!

CABO ¡Cería una látima...; no é porque eté 'uté precente, ceñorita, pero, si hay ofisiales buenos, Don Sésar é uno! Enjamá le vito poné la mano ensima á un quinto... y recao que mandaba, sigarro que sortaba...; é un ange!

RUFINA Pues está al llegar...

CABO Cí? Entónse m'agüele á boa! se pasa un dedo índice por las narices.

ELVIRA ¡Quién sabe...; yo les dejo arreglando la suya. viene al centro. ¡Qué ansiedad...: desde que recibí su carta, no se me quita del pensamiento. ellos cuchichean alegres. ¡Qué importan las cicatrices, cuando se tiene un alma grande; al contrario... en un militar, es prueba de bravura... són la mas preciada condecoración...!

CABO ¡Vaya canela... chiquilla! ríen, con aspavientos.

ELVIRA Tentada estuve de decírselo á mamá, pero me parece de más efecto que él la sorprenda y de ese modo, cederá indefectiblemente.

RUFINA levantando voz. Pues no te doy el retrato.

ELVIRA mirándolos. ¡Pero mujer... que te vá á oír mamá: y usted, Cristóbal, como no coja una bicicleta para alcanzar al pelotón...!

CABO mirando á izquierda. ¡O pa escapá de doña Teresa y Luisita, que vienen pa cá!

ELVIRA ¡Lárguese, lárguese...!

CABO saludando ¡Pué adió, mi capitana! escapa por derecha. Rufina quedará viéndole marchar.

ELVIRA á Rufina. ¿Son ellas?

RUFINA irónica. Sí..., vendrán al chocolate!

ELVIRA ¡Rufina..., esa lengua...! recriminándola.

RUFINA ¡Esta lengua..., el día que se suelte! Marcho por no verlas. sube.

ELVIRA mirando periódico. Estas, vendrán á amargarme el día con sus preguntitas, pero lo que á mí me saquen... Aparecen en verja Teresa y Luz (Teresa andará trabajosamente).

ESCENA TERCERA

TESESA, LUZ, ELVIRA, AURORA Y PELAYO

LUZ Aquí estoy con el abate Neip...

ELVIRA dejando periódico, y yendo á recibirlas. Adelante, doña Teresa; así me gusta... pasear, pasear... se besan.

TERESA ¡Calla mujer... que vengo derrengada; si no fuese porque me apoyo en ésta...

LUZ bromeando. ¡Y que te dejas caer con fé...; tres veces tuve que cambiar de brazo desde la plaza... se sientan.

ELVIRA ¡Qué exagerada!...

TERESA Estoy perdida; la salida de anteayer me mató. Llegué á casa, partida, con unos dolores á la cintura, que no me dejaron pegar ojo en toda la noche.

LUZ rápida. Y excuso decirte lo que habré dormido yo!

TERESA Tiempo te queda. se ríen. ¿Los viejos de siesta, todavía?

ELVIRA Ya no tardarán en bajar.

TERESA Dichosos ellos, que pueden dormir tarde y noche; con más años que yo, y sin un achaque!

LUZ rápida. Y sin ninguna chifladura.

TERESA Ya saltó la mona!

LUZ Es cierto, mamá...; estás haciendo el ridículo, y empeorando.

TERESA Y D. Pascual y Rosa, también hicieron el ridículo, nécia?

LUZ Pero qué adelantaron? yo nunca los conocí peor!

TERESA ¡Quién te hace caso, muñeca! á Elvira. ¿Tienes noticias de...?

ELVIRA Lo que leo en los periódicos.

TERESA Nada más... reservadilla...!

ELVIRA Y que más he de saber... señora...!

TERESA Por conducto particular...

LUZ Pero, mamá no seas importuna!

ELVIRA rápida. No lo es, Luz... porque, efectivamente, he leído noticias particulares; Rufina las recibió.

TERESA ¿Cómo..., Rufina tiene allá también...?

ELVIRA Otro cabo. por lo visto!

LUZ ¡Ni que fuera la «Vasco Andaluza...!» aparecen Aurora y Pelayo por escalinata.

PELAYO Cuanto bueno por aquí. se sienta.

AURORA Hace mucho que llegásteis? las besa y sienta.

TERESA Hace un ratito, y me parece que voy á pagar la calaverada de haber salido.

AURORA Qué... no te sientes bien hoy?

PELAYO Ni se sentirá en lo que le resta de vida.

TERESA Ya empezamos Pelayo?

PELAYO ¡De cuarenta para arriba...!

LUZ rápida. Y ella se empapa hasta las entretelas...! ríen.

TERESA ¡Mira doña sabidilla...!

AURORA á Teresa. Ante todo el chocolate conmigo... ¿eh?

TERESA Como tú quieras.

AURORA á Elvira. Avisa á Rufina, que ponga otro pocíllo... sube Elvira.

LUZ ¿Tuvo carta de Walter, Don Pelayo?

PELAYO En él estaba pensando.

LUZ Según sus cálculos, debía llegar el sábado y ya estamos en martes.

TERESA ¡Le llevas bien la cuenta... chica!

LUZ vehemente. ¡No sé que tiene de particular si hace quince días que marchó...!

AURORA Hoy los cumple, sí.

PELAYO Pues me está fastidiando su retraso, porque, por tantas y por cuantas, no se puede dar golpe hasta que él venga.

AURORA Se habrá descuidado, y no es extraño en un joven como él, que se vé en Barcelona, después de unos cuantos meses por estos andurriales.

TERESA Y, él que viene á ser?

AURORA Ingeniero de Minas...

TERESA ¡Como hoy día creemos en Asturias, que es Ingeniero, cualquier inglés ó francés que llegue vestido de pana y con botas de montar!

PELAYO Yo el título no se lo ví, pero por lo que habla, y por los planos que hace...

TERESA Será, será!

AURORA No te quepa duda; se le conoce á la legua...; tiene un aire y una distinción en sus modales, que demuestran lo que es. A mí me hace mucha gracia con su chapurreo. vuelve Elvira y se sienta.

LUZ Pues bien se explica ya, el tunante!

TERESA irónica. ¡Conque se explica... eh... vaya, vaya...! lanzando un quejido. ¡Hay que maldita!...

TODOS ¿Qué le pasa?

TERESA frotándose una rodilla. Esta dichosa rodilla... que no quiere ser buena, y cuidado, que esta mañana le apliqué el chorro, de firme...!

PELAYO ¡Si le aplicára un buen *ingüento* y la enrrollára en una bayeta...!

TERESA rápida. No me hable de pomadas y franelas, porque estoy de ellas, hasta la coronilla; lo mismo le pasó á Don Pascual, y hasta que no entró por la hidroterápia, nada consiguió.

LUZ ¡Pero mamá... si vá en muletas!

TERESA ¡Por defenderse de los perros! La misma Rosa, ya vísteis como estaba... encamada y en un puro grito; pues, en cosa de seis años, logró sentarse en la butaca!

LUZ cortando. ¡Claro; llevándola entre dos, y con pinzas!

TERESA enfadada. ¡Bah, bah, lenguatera, mejor te fuera oír y callar!

LUZ Bueno... coge periódico y lee.

PELAYO moviendo la cabeza. Diga *usté* lo que quiera, á mí me parece una *barbaridá*, eso de meterse descalza por la escarcha, á sus años.

TERESA ofendida. Verás... el otro vejestorio...!

PELAYO Según mis cuentas, anda *usté* muy cerca de los ~~cincuenta~~, y créame Teresa, á esa *edá*, no puede dar buen resultado el baldeo, aunque lo manden, por tantas y por cuantas, todos los libros de Simancas. ¡Si por lo que dice Luz, necesita *usté* más agua que una ballena!

TERESA Mire, Pelayo; no podemos discutir. Usted está *montao* á la antigua...

PELAYO rápido. Y no cuento apearme; voy á cumplir los sesenta y dos y, ni tós, tengo!

LUZ alarmada. ¿Don Pelayo... ¿qué iniciales son las de Walter? expectación.

PELAYO pensando. Jules Walter...; Jota uvé!

LUZ desfallecida, dejando caer periódico. ¡Pues es él...!

TODOS Pero qué es... qué leiste?

TERESA ¡Ay hija mía, qué palidez; á ver ese periódico!

PELAYO Cogiendo periódico y mirando azorado. ¡No veo nada!

LUZ con voz débil; á Pelayo. ¡Ahí... «Escándalo en el Saturno».

PELAYO leyendo agitado. «Desde Barcelona; escándalo en el Saturno».
Minutos antes de zarpar el trasatlántico que hace la travesía á Buenos Aires, fué sorprendida á bordo, por su marido, la célebre bailarina española conocida por «La bella Escocia.» De nuestra información, resulta; que, desde hace días, frecuentaba su camerino, un arrogante Mister «Jota uvé», el cual, le había hecho ventajosas proposiciones para trabajar en aquella república americana, adónde arribará desolado el Mister, que no tuvo en cuenta el excelente olfato del marido de «La bella Escocia».

TERESA ¡Claro... á bacalao!

PELAYO leyendo. En resúmen: una fuga aguada, y la alianza anglo-española, rota. tirando periódico estrujado. ¡Por vida de su estampa! pasea pensativo.

AURORA Los datos coinciden, pero no nos precipitemos... ¡hay tantos ingleses!

LUZ contrariada. ¡Si pasa cada cosa, que no viéndolo...! Elvira pasea, cuchicheando con Pelayo.

PELAYO en voz alta. Seis mil pesetas... total, nada...; lo que siento es, que soy un papanatas...!

AURORA rápida. ¿Cuánto dices, Pelayo?

PELAYO Cuatro cuartos, mujer!

AURORA Y si no es él..., no te parece injusto...?

PELAYO ¿Entónces, quién ha de ser el mister J. W... babieca?

AURORA El moro Muza...!

LUZ ¡Desengáñese Doña Aurora; tratándose de pescao... es él; otra langosta más!

AURORA indignada. ¡Pues si así resultára, permita Dios se le pongan de patas en el estómago cuantas aquí comió! levantándose: á Teresa. ¿Vamos á casa, ó lo tomamos aquí?

TERESA Lo que te parezca... se oirá campanilleo de coche.

LUZ Callar! quedan suspensos.

TERESA Sí; se acerca un coche... Elvira se aproximará á la verja.

AURORA ¡Estaría bueno que...!

PELAYO ¡No; ese no vuelve... y si volviera, creo que le daba dos bofetadas!

AURORA ¿Pero es que no puede haber dos ingleses con las mismas iniciales?

PELAYO Pues... por la *concidencia*! se ríen.

AURORA Me gusta, hombre! cesa cascabeleo y aparece, por derecha, César, en la verja, de Capitán; polainas, salacó, rayadillo, cruz Cristina, y gran cicatriz en la cara

ESCENA CUARTA: *Final*:

TODOS, EXCEPTO WALTER Y BRUNO

CÉSAR con entusiasmo. ¡Elvira! todos miran sorprendidos.

ELVIRA emocionada. ¡César! se precipita á la verja.

AURORA reconviniéndola. ¡Pero chiquilla...!

ELVIRA suplicante á Pelayo. ¡Papá... es César...!

PELAYO rehaciéndose é invitando á César. ¡Pase *usté*, hombre, pase *usté*! vá á recibirle.

CÉSAR entrando. Felices, Don Pelayo. se dan la mano.

PELAYO Nos ha sorprendido *usté*.

AURORA TERESA Y LUZ. haciéndose cruces. ¡Jesús, que cara trae!

CÉSAR Acabo de llegar, y he querido que ~~la~~ mi primera visita... ¡sean indulgentes conmigo!

PELAYO Se le agradece mucho, y nos honra esa preferencia. presentándole á las señoras. Aquí tenéis un señor capitán, y con el pecho adornado. ellas hacen ligera inclinación de cabeza.

CÉSAR Para servirles...

PELAYO brindándole asiento. Siéntese, mi capitán.... César se sienta. Luz le mirará con mucho agrado.

RUFINA desde escalinata. ¿Les bajo el chocolate?

AURORA Subiremos...

RUFINA con extrañeza. ¡Calla, si es el señorito César! baja contenta, á saludarle. ¡Señorito... qué tal le fué... cuánta gana tenía de verle!

CÉSAR Gracias, Rufina.

RUFINA con aspavientos. ¡Dios mío, que cara le pusieron!

CÉSAR sonriendo. ¡Amiga... allí no ~~dán masage!~~ respetan el frács

LUZ ¡Ya no volverá usted á Melilla!

CÉSAR indiferente. En cuanto me reponga.

RUFINA ¡Qué lástima! Aurora mirará enojada á Rufina.

PELAYO ¿Viene *usté* enfermo?

CÉSAR Sí señor; unas calenturillas, que pasarán en cuanto tenga tranquilidad y buena alimentación.

PELAYO Sí; aquellas aguas, y comiendo fiambres...

CÉSAR Crea usted, que, aunque tomásemos lo más exquisito, con la vida en constante sobresalto, de nada nos valdría.

TERESA ¿Qué... son valientes los moros?

CÉSAR ¡Feroces, señora!

PELAYO cortando. ¡Como que defienden su casa!... ¿Qué haríamos nosotros en su lugar?

TERESA Es cierto.

AURORA Y *usté* salió á operaciones?

ELVIRA con amargura. ¡Mamá... no reparas en...! señalándole la cara.

AURORA No creo que haya dicho un despropósito..., porque, cuántos se quedan de guarnicíón, ó en las oficinas...! ¡Pudo ser de algún accidente!

CÉSAR con dignidad. Es cierto, señora, pero ésto indicando la Cristina, no se la pone el que está fuera del fuego enemigo.

PELAYO Pues por las señales, debió *usté* batir el cobre¡

LUZ ¡Sí... ascenso y cruz...!

CÉSAR ¡Como otro cualquiera; es cuestión de suerte, y oportunidad! Digo esto, porque se dan casos de operar, pasando mil fatigas, y sin embargo, apenas si se menciona el servicio; en cambio, cumple uno con su deber ¡aún sufriendo un descalabro!, ó llega á tiempo en auxilio de fuerzas comprometidas, y la recompensa es inmediata.

TERESA ¿Estuvo usted en la del ~~veintisiete~~? bara

CÉSAR Sí señora; de allí es este recuerdo. señala cara.

RUFINA ¿Cómo fué, señorito?

CÉSAR excusándose. Es un relato, que para señoras...

LUZ Cuéntelo...; ya sabe usted que á mí me gustan las emociones fuertes.

AURORA Y hoy es día de ellas.

TERESA riendo. Ya no me acordaba de la «bella Escocia».

PELAYO Eso pasó á la historia; oigamos esta otra.

CÉSAR Habíamos estado inactivos unos días, á cáusa del tiempo huracanado; las tiendas, desgarrándose á la impetuosidad de los chubascos, nos dejaban expuestos á la inclemencia... imposibilitados para hacer un mal rancho con qué reanimarnos...

AURORA cortando. ¡Pobres soldados!

CÉSAR rápido. ¡Todos... señora... Jefes y soldados corríamos la misma suerte; allí se repartía el pan, como el abrigo, y sin proferir más quejas, que las lanzadas contra los elementos...

PELAYO ¡Malditas guerras... qué brutalidad, señor!

CÉSAR Llegó el día de mi segundo natalicio: á las cuatro de la mañana, oímos llamada; se sintió en el campamento un clamoreo, de júbilo, y comenzó la marcha; nadie sabía á dónde íbamos, pero todos presentíamos que nos esperaba algo gordo... Sonó el toque de «firmes», y en el más sepulcral silencio comenzó el General su arenga...

LUZ ¡Qué emocionante... sería digno de ver!

RUFINA ¡Quién hubiese sido cantinera!

CÉSAR No habríamos andado media hora, cuando divisamos la jarca sobre las alturas del «barranco». Tomó posiciones la artillería, y en un momento se generalizó el fuego: nuestras granadas rompiendo los peñascos en que se ocultaban los rifeños, sembraban el pavor entre ellos, arremolinándose... pero allí se mantenían dispuestos á cobrar cara la posición... ¡eran muchos! Bajo una granizada de balas, cargamos á la bayoneta, y allí, trepando por los riscos —guarida de fieras—fué muerto el General... aquél bizarro caudillo que nos enseñaba á morir por la Patria, enviándola su último suspiro!

PELAYO ansioso. ¿Y muerto él?

CÉSAR Sólo recuerdo una algarabía espantosa, y dominándola, la voz del Coronel... ¡á ellos! ¡Después, nos confundimos, acuchillándonos, mordiéndonos... qué sé yo...!

ELLAS cubriéndose cara ¡Qué horror!

CÉSAR Hasta que me ví en la camilla, con un trozo de bandera en una mano, y la empuñadura en la otra. Aurora enjuga una lágrima.

LUZ ¡Fué un milagro que no haya quedado usted allí!

CÉSAR Gracias al cabo Bango...

RUFINA rápida. ¿Rogelio, señorito? uno moreno, de pelo rizo? ellas ríen.

CÈSAR Ese, ése; á él le debo la vida!

TERESA riendo. A esta chica no se le escapa un cabo...!

RUFINA ¿Qué hizo Rogelio?

CESAR Pues, echarme al hombro, en la retirada, defendiéndose con mi revólver.

PELAYO ¡Valiente mozo!

RUFINA Y le dieron algo?

CÉSAR De sargento queda, y con una roja pensionada...

RUFINA aspavientos. ¡Mira Rogelio... si no podía por menos...!

PELAYO levantándose. Me permite *usté* que le abrace, César?

CÉSAR abriendo los brazos. Me dá usted la vida... se abrazan. Aurora y Elvira, se levantarán. Muy ténue, se oirá al pelotón, un, dos, un, dos.

PELAYO á Aurora. ¿Y qué dices, ahora, del Tenientillo, Aurora?

AURORA dándole la mano á César. Que he sido muy injusta con usted, César! ¡Cuánto engañan las apariencias...!

ELVIRA irónica. ¡Y querías hacerme inglesa!

PELAYO á César. Pues si aún pretendes otra victoria. señalando á Elvira. hazte cuenta que esa es la bandera...!

CESAR arrojándose á Elvira. ¡Elvira de mi alma! la abraza.

LUZ lanzando un gemido. ¡Ay...!

RUFINA saltando de gozo. ¡Bien por Don Pelayo!

PELOTÓN despacio, por la derecha. Un, dos, un, dos...

PELAYO señalando á los novios y gritando al pelotón. ¡*Dos*... que pronto serán, *tres*...¡

CÉSAR *saludará al pelotón, y quedará enlazado á* ELVIRA

Elvira – Viva mi Tenientillo!

TELÓN

Todos ¡Viva España!

Obras del mismo autor

Vaya cardo, ó brisas de Almería.—Diálogo.

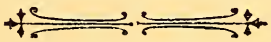
Desalmada.—Drama en un acto y en prosa.

De las breñas.—Drama lírico en un acto y dos cuadros.

Entre bastidores.—Zarzuela en un acto y tres cuadros.

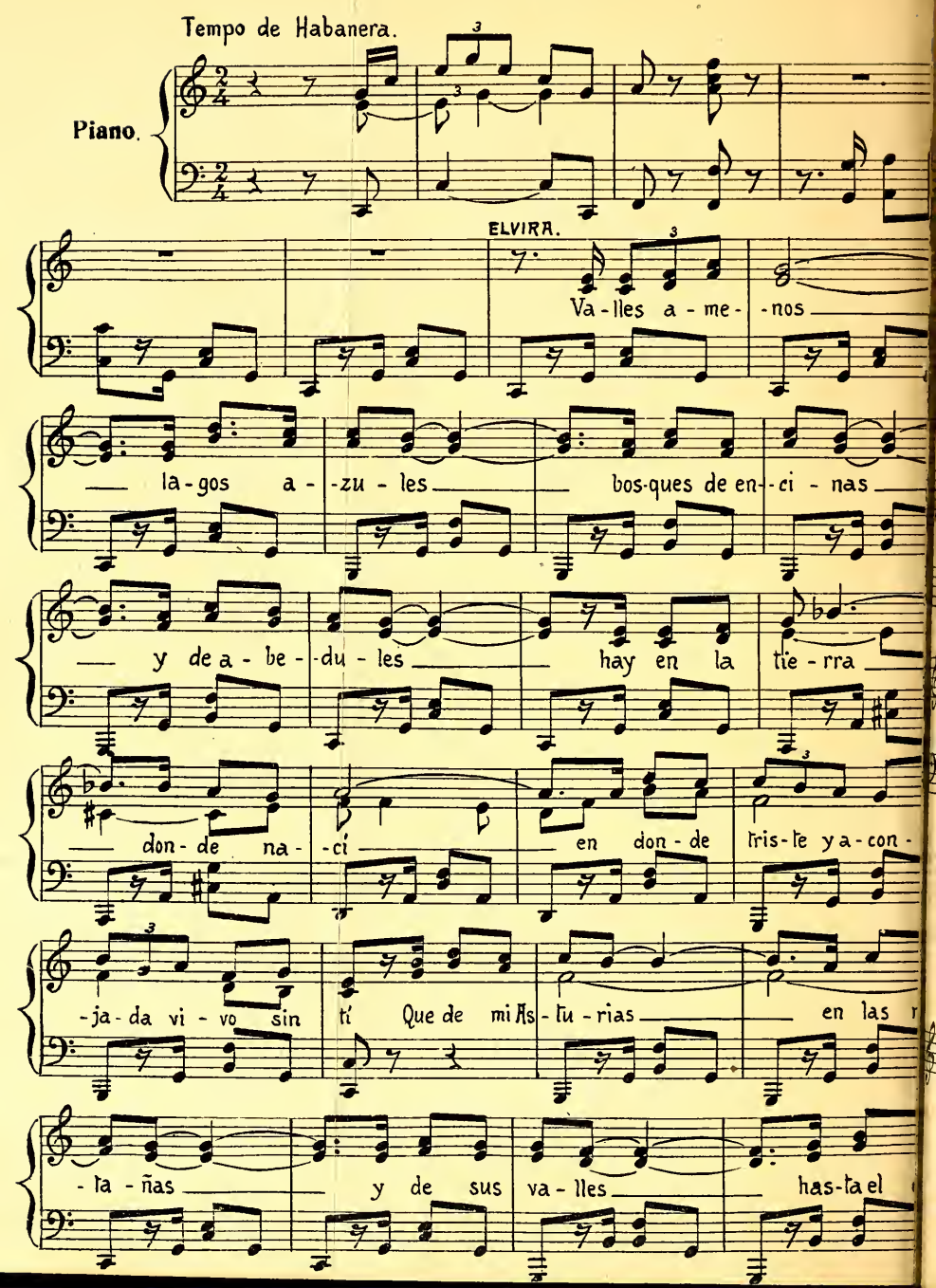
La Browning.—Comedia en un acto y en prosa.

El Tenientillo.—Comedia en dos actos y en prosa.



EL TENIENTILLO

CANCIONES



-fín són pa- -la-cios de a- -mor las ca-

-ba-ñas són pa- -la-cios de a- -mor las ca-

-ba-ñas són pa- -la-cios de a- -mor las ca-

-ba-ñas y ca-da pra- -de-ra un pre-

-cio-so jar- -din. Són pa-la- -din.

Cancion de Bruno

Un mo-ri-ro es-ta-ba en-fer-mo y le vi-si-ta-ba

Prím le re-ce-ta-ba fric-cio-nes con el ca-ñón de un fu-sil

Frases de Luz

Lo me-jor del mun- -do Eu-ro- -pa